



202900 Sepa N° 2, Sgo.
21-07-1987 Txs. 2A



En estos tiempos oscuros que vetan el ingreso de la curullería a los impresos artificios de la pluma. En esta época negra en la que la literatura cierra a piedra y todo los accesos a sus salones para los acuciosos orfebres de la stutiquería. En estas edades lóbregas -en fin- en que los cultores del primer relamido vegetan tristemente en la nostalgia de las glorias preteritas de Góngora y Vargas y Villa, un aire, un aire de esperanza reverdece los mustios penúles de la estilística ensortijada.

Desde sus columnas en un rotativo de esta Nueva Extramadura, don Raúl Rettig yergue con ademan de paladín el pendón -algo descolorido por el paso de los lustros, pero flameante al fin- del decir exquisito. Semana a semana -cada martes, implacablemente- este antiguo protagonista de olvidadas reyes parlamentarias trueca el fuego oratorio de otrora, que lo distinguiera como un auténtico epítome mapochino del gran Castelar, por el ejercicio de la stutiquería de mejor cepa.

Para los aficionados al género, el calvo aedo deviene maestro del cálamo culterano. No importa lo que diga -sea lo que fuere, generalmente se trata de leseras- sino cómo lo dice. ¡Y cómo lo dice, por todas las musas!

Traigamos a colación una joya modelica, manjar sans doute de los dioses para todo aquel cuyo paladar exigente reclama del pendolista filigranas exorbitantes. Refiérese a nuestro polígrafo a la resurrección, tema que viene inquietando a la Humanidad aproximadamente desde los días de Lázaro y que, por ello, no ofrece ya mayores novedades. Pero el artista de la palabra nuestra referencia, en alarde impar de prescindencia de la originalidad, aborda impertérrito la temática recurrente, y dictamina al respectivo con esta flor de cursilada:

**"RESUCITAR PRESUME, CONCEPTUAMENTE,
HABER CAIDO EN UNA MUERTE PRETERITA. . ."**

lo que en buenas cuentas viene a querer decir que para resucitar hay que haber estado, previamente, muerto. Pero así lo dice cualquiera. En cambio, dicha como la dice el Sr. Rettig, la sentencia se hace de derecho propio acreedora al laurel de los Juegos Florales en un 1º de Noviembre.

Entrando en materia -circunstancia que casi pasa inadvertida en el emperlijamiento general de esta joya rococó- quiere el rebuscado plumario demostrar que los antiguos políticos no resucitarán: no sólo porque la resurrección subyacente sería: el Sr. Rettig es un antiguo político que no resucita porque se mantiene, con loable afán, en el mundo de los vivos (muchos de sus correligionarios, ya difuntos, se contaron también entre los vivos del ambiente. Y entre los vivos del mismo jaez se cuentan otros hoy, que también respiran).

De reflexión en reflexión, como quien tropieza en una y otra piedra y le echa la culpa al empedrado, el escrito a que concierne esta crónica arriba, sin accidentes mayores que lamentar, a la conclusión según la cual los políticos de antaño están siempre listos y dispuestos para reeditar las aventuras que los dieron clamorosa celebridad en los tiempos en que don Raúl integraba la remolienda. Pues -siempre en el decir del genio de los martes- la historia, que es "la ciencia del gran recuerdo", es a la vez el magma vital o la sopa substanciosa en que se desplazan con soltura delfinea los políticos, que a su vez son -de su pluma sale- los "ejecutores del pensamiento elaborado. . ."

Una gloria de nuestras letras [artículo] Stalone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Stalone

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una gloria de nuestras letras [artículo] Stalone. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile